

CHARLOT

SEMANARIO

Director y Propietario M. NAVARRETE

FESTIVO

Año II.-Núm. 85

Barcelona 6 de Octubre de 1917

10 céntimos

HUMORADA

CHARLOTESCA



CHARLOT PINTOR

En el arte de Murillo
es un portento.
Y su trazo de tal modo
es expresivo.

que se pinta un gran retrato
en un momento
y parece el retratado
que está vivo.

Ayuntamiento de Madrid



Don Pítima

Es Don *Pítima* persona
de fama tan renombrada
que cuando pillá una *mona*
toda la gente pregona
su graciosa *charlotada*.

Y aunque otros ven con respeto
que es grave su enfermedad,
yo opino que este sujeto
ha perdido por completo
el centro de gravedad.

Casi estuvo en la agonía
por beber en clara fuente
agua fría, cierto día:
Hoy ya no bebe agua fría,
se pasa con *aguardiente*.

Como bebe no se inquieta
ni por trabajar se afana;
es su dicha tan completa
que si una peseta gana
pronto cambia la *peseta*.

Es pescador, y es un tío
más sagaz que una lechuza
pues ya en el mar, ya en el río
se pesca cada *merluza*
de padre y muy señor mío.

Habla el griego y el latín
con tal perfección que al fin
no hay nadie que lo comprenda
y es fama que su magín
tiene una *chispa* tremenda.

Cuando llueve nó se mueve
de las torrenciales aguas

y a resistirlas se atreve
¡Tiene razón! cuando *llueve*
no necesita paraguas.

Con un pie sobre otro pie
trazando curvas allá
marcha el hombre tan a fé
que no vá por donde vé
y no vé por donde vá.

Pero juzga un desatino
que las calles donde pasa
vayan corriendo sin tino
y aunque no vino su casa
a él le parece que *vino*.

Y dice que le alborota
una bota porque nota
que al andar da tropezón;
y si cae ¡Tiene razón!
es por culpa de la *bota*.

Hasta en su casa hay que ver;
al ir a la cama, llama
y le dice a su mujer
que ate los pies de la cama
no vaya a echar a correr.

Ya el sueño le va rindiendo
y ronca como un piporro
que mete un ruido tremendo;
y sueña que está bebiendo
de un botijo el fino chorro.

Para el viñedo se espera
un remedio singular
que cuando el *Pítima* muera
ya se puede asegurar
que se fué la *filoxera*.

Joaquín de Arteche



T. Gringo



mister Fogg, y hubiese anulado sus últimos efectos. Respecto de los paquebots Immán, uno de los cuales, el "Cytif-of-Paris", salía el día siguiente, no había que pensar.

Esos buques se dedican particularmente al transporte de emigrantes; sus máquinas son flojas y navegan a vela y vapor con mediana velocidad, e invierten en la travesía de New-York a Inglaterra, más tiempo del que necesitaba mister Fogg para ganar su apuesta.

De todo se dió cuenta perfectamente el gentleman consultando su "Badshaw", que marcaba, día por día, los movimientos de la navegación transoceánica.

Picaporte estaba anonadado:

Habérsele escapado el vapor por cuarenta y cinco minutos; eso le desesperaba.

¡Por culpa suya! ¡Por el, que en vez de ayudar a su amo, no había cesado de sembrar obstáculos en su camino!

Cuando repasaba en su imaginación todos los accidentes del viaje, cuando calculaba las cantidades derrochadas en pura pérdida y en su sólo interés, cuando pensaba que esa enorme apuesta, añadiendo a ella los gastos considerables del inútil viaje, arruinaba por completo a Mr. Fogg, se dirigía a sí propio los mayores improperios.

Mr. Fogg, no le dirigió el menor reproche y retirándose del muelle de los vapores, no dijo más que estas palabras:

—Venid, mañana veremos lo que debe hacerse.

Mr. Fogg, mistres Auda, Fix y Picaporte, atravesaron el Hudson en el "Jersey-city-ferry-boat" y montaron en un coche que les condujo a la fonda de San Nicolás, en Broad-way, donde ocuparon sus respectivas habitaciones, y se pasó la noche, corta por Mr. Fogg, que durmió con apacible sueño, muy larga por mistres Auda y sus compañeros, cuya agitación no les permitió dormir.

El día siguiente, era el 12 de Diciembre.

Del 12 a las siete de la mañana, al 21 a las ocho y cuarenta y cinco de la noche, quedaban nueve días, trece horas y cuarenta y cinco minutos.

Si Mr. Fogg, hubiera marchado el día anterior en el "China", uno de los vapores más rápidos de la línea Cunard, habría llegado a Liverpool, y luego a Londres, en el plazo prefijado. Mr. Fogg salió solo de la fonda, después de encargar a su criado que le esperase y de prevenir a mistres Auda que estuviera preparada para cualquier momento que fuese necesario.

Muchos barcos tenían su gallardete de salida, por-

que en el buque estaban dispuestos para hacerse a la mar.

Se dirigió a las riberas del Hudson, y procuró averiguar que en el inmenso y admirable puerto de New-York no pasa día sin que salgan cien naves para todos los puntos del mundo, pero casi todos eran buques de vela, que no convenían en manera alguna a mister Fogg, que parecía que iba a fracasar en su última tentativa, cuando vió anclado a cosa de un cable de la batería, un vapor mercante de hélice, de esbeltas formas, cuya chimenea lanzaba espesas bocanadas de humo, indicando que se preparaba a aparejar.

Mr. Fogg, se embarcó en una lancha y pocos momentos después se encontraba en la escalera del "Henrietta", vapor de casco de hierro con los altos de madera.

El capitán estaba a bordo; Mr. Fogg subió a la cubierta y preguntó por el capitán; éste se presentó en seguida.

Era un hombre como de cincuenta años, especie de lobo marino, un ente hurao, de aspecto poco agradable; tenía ojos saltones, color de cobre oxidado, cabellos rojos, cuerpo recio.

—¿El capitán?—preguntó Mr. Fogg.

—Soy yo.

—Yo soy Filleas Fogg, de Londres.

—Y yo Andrés Spedey, de Cardiff.

—¿Váis a partir?

—Dentro de una hora.

—¿Habéis cargado para?... Burdeos.

—¿Vuestro cargamento?

—Piedras en la barriga. No hay flete. Voy en lastre.

—¿Lleváis pasajeros?

—Ninguno. No quiero pasajeros. Mercancía que estorba y charla.

—¿Navega bien vuestro buque?

—Entre once y doce nudos. El "Henrietta" es muy conocido.

—¿Queréis llevarme a Liverpool, con tres personas más?

—¿A Liverpool? ¿Por qué no a la China?

—He dicho que a Liverpool.

—¡No!

—¿No?

—¡No! Estoy despachado para Burdeos, y a Burdeos voy.

(Continuad)

Tiberio Pamplinas y su suegra

(PARTE PRIMERA)

Aquella familia, como todas las familias del mundo, estaba constituida por varios miembros. Y estos miembros eran el padre (jefe de familia), la madre, diez hijos, la suegra (jefe supremo) y dos gatitos la mar de monos.

El padre, que se llamaba Tiberio Pamplinas, era un hombre de un carácter más dulce que un merengue. Era también inventor, y entre sus inventos había un sombrero mecánico que saludaba solo y daba los buenos días o lo que fuera, al saludado; unos calcetines de goma que tenían la propiedad de curar los dolores de estómago, y ciertos líquidos que, bebiéndolos, se podía convertir una persona en elefante, murciélago, tiburón o lo que le diese la gana.

La suegra, por un error llamada Pacífica, era una especie de motor para hablar y tenía un geniecito de mil demonios. Y lo peor del caso era que la había tomado con su yerno.

Todos los días había una pelotera en aquella casa y el que siempre lo pagaba era Tiberio.

—¡Tiberio, esta noche no saldrás de casa!—decíale la suegra.

—Pero, mujer...

—No hay pero que valga. He dicho que no se sale, y no se sale.

—Considera que me esperan unos amigos.

—Pues los dejas. Te puedes entretener fregando los platos.

Y Tiberio obedecía. Así todos los santos días; pero cierta vez, ya no pudo resistir a su mamá política. Le tenía más miedo que a un toro. Cogió sus inventos y se escapó de aquel infierno familiar.

**

La noche. Ya no brilla el sol. Un perro, un poco ronco, ladra. Pasa un hombre vendiendo el CHARLOT.

Un hombre, no precisamente con las manos metidas en los bolsillos, vaga por las calles tristemente.

Este hombre es Tiberio Pamplinas que está desesperado por no tener una peseta y se quiere matar; pero no sabe si suicidarse o pegarse un tiro.

—¡Ay, Tiberio—dice para su caletre—en que tiberio te has metido! ¿Qué vas a hacer sin comer? No te queda más remedio que matarte. Pero ¿cómo te matas? ¿De un tiro o ahorcándote?

Aburrido, entra en un café y se pone a leer un periódico. El café está lleno. De pronto da un salto. La gente se asusta. Hay desmayos entre el sexo flojo.

—Señores—dice Pamplinas—no asustarse. Es que he leído una cosa muy interesante.

—¿El qué? ¿El qué?

—Poned atención y os lo contaré. . El sultán de Rascatripas tenía una tía...

—¡Buena noticia!—dijeron algunos un tanto amoscados.

—No impacientarse... Esa tía se sonaba las narices...

—¡No queremos chistes malos!

—Se sonaba las narices con un pañuelo.

—Vaya una cosa nueva!

—Pero ese pañuelo estaba bordado con una sarta de diamantes.

—Y ¿qué nos importa?

—Pues a mí sí. La tía, al morir, dejó heredero a su sobrino el sultán, y dice el periódico que se lo han robado y que se darán tres pesetas al que encuentre el pañuelo.

—¡Ah!

—Pues yo, señores, al leerlo he decidido ganarme las tres pesetas, y (esto lo dijo por lo bajo) huir de mi suegra, que es lo más importante.

—Buena suerte.

—Gracias.

**

Lo primero que hizo Tiberio al salir del café, fué beber uno de los líquidos por él inventados. A los pocos momentos quedó convertido en un hermoso avestruz. Echó a volar y en menos de dos horas se presentó en Rascatripas. Allí se transformó en su verdadera persona.

¡Ojalá no lo hubiese hecho! Cinco naturales del país, mandados por una mujer, lo cogieron preso.

—¡Mi suegra!—dijo.

—Sí, tu suegra—oyó que decía una voz femenina.

Miró a quien hablaba. ¡Horror! Era su suegra disfrazada de antropófago. Se desmayó Pamplinas. Un negro empezó a hacerle aire con una alpargata.

—No; es mejor una estaca—dijo ella.

Y le propinaron una tunda. Volvió en sí.

—¡Te comeremos crudo!—dijo la suegra. Sé que vienes a por lo del pañuelo. Te oí en el café.

—¡Moluscos!—dijo Pamplinas, acordándose de sus líquidos prodigiosos.

—Te haremos papilla.

—¡Sardineta!

Terminó la conversación. Lo encerraron en la cima de una montaña que antes había sido un volcán. Nadie se podía escapar de allí. Pero Tiberio estaba tranquilo, y hasta empezó a decir chistes de Sánchez Busqued a los rascatripas. Uno de estos, al oírlos, murió de repente de la risa que le dió.

Cuando Pamplinas estuvo en los antros del ex volcán, sacó un frasquito y se bebió su contenido para convertirse en mosquito y escaparse; pero ¡oh, desgracia! se equivocó de frasco y bebió el de elefante y al cabo de un minuto quedó convertido en un soberbio paquidermo...

Pascual Martínez Surroca

(Continuará)

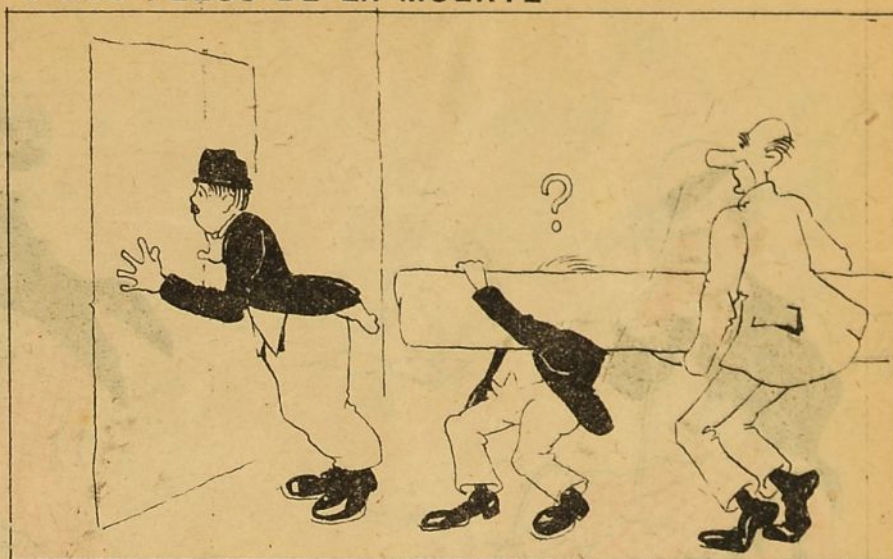


CABEZAHUECA & PORRITAS

A DOS PELOS DE LA MUERTE



Como ya habrán adivinado nuestros lectores, el Fantomas II era el mismo Cabezahueca, que gracias a la astucia de Cocoliche, quedó pronto reducido a la impotencia.



Enseguida, nuestros detectives determinaron efectuar un registro en casa de Porritas, pero hallando la puerta cerrada recurrieron a la violencia.



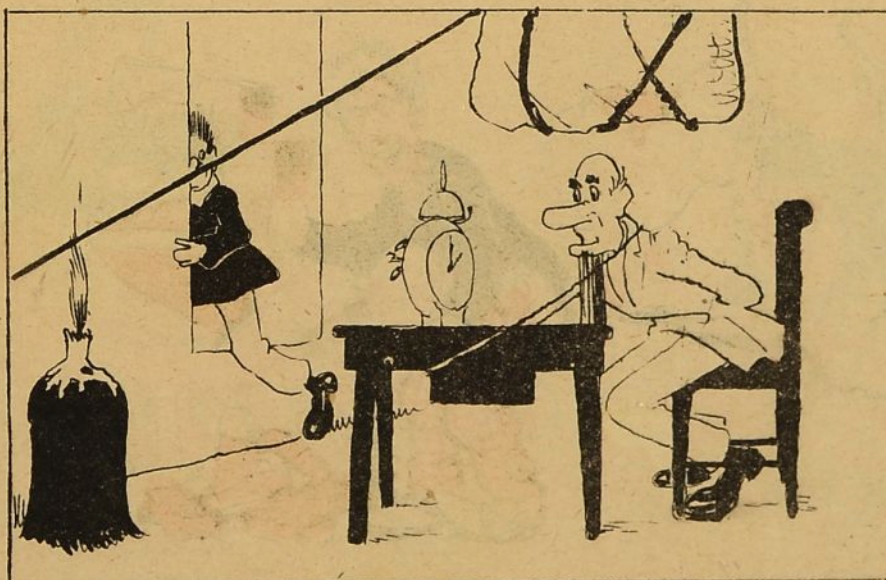
¡Horror! aquella puerta no conducía a ninguna habitación y fueron precipitados desde gran altura.



Excepto Charlot, que de un brinco pudo asirse a una tubería que colgaba.



Mientras esto sucedía, se vió asomar la diabla figura de Porritas, que desde un tragaluz contemplaba los efectos de una venganza.



—8.000 kilos pesa la piedra que amenaza chafar tu cabeza—decía Porritas,—y la llama de esa vela se encargará de descargarla.

—Pues, no me causa pavor... contestó Cocoliche; pero observó que la cuerda empezaba a chisporrotear...



Tragavientos, prisionero en otro departamento, trataba de coordinar los sucesos de aquel día; y cosa rara, una sonrisa se dibujo en sus labios: en aquel momento se estaba acordando de Charlot.

C. R. 10

LA VACA PROVIDENCIAL



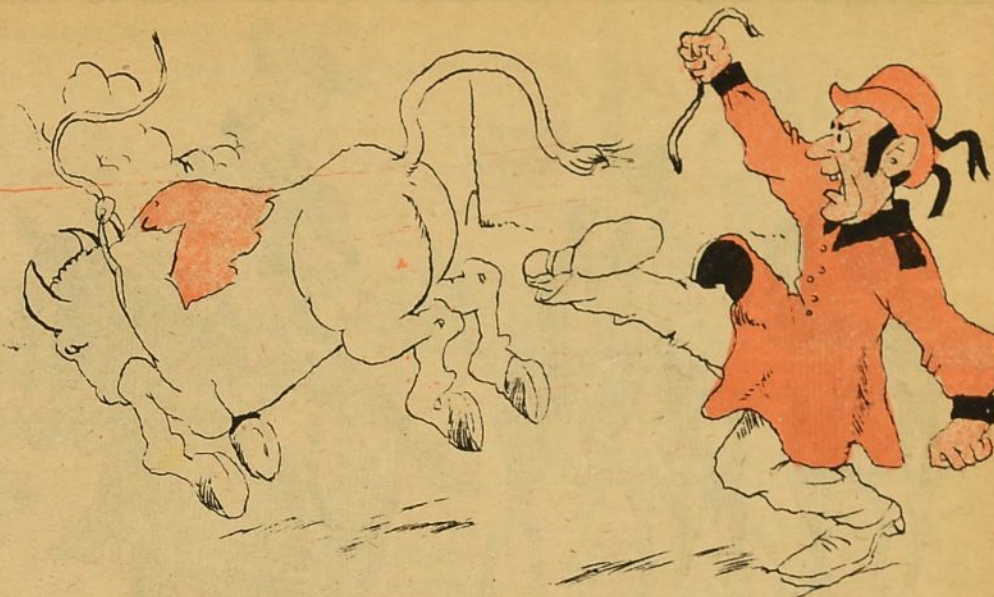
—¡Ay, que tormento es el mío,
pues ya hace tiempo que tengo
el estómago vacío!



En una casa ha llamado
pidiendo algo de comer
y el señor se lo ha negado.



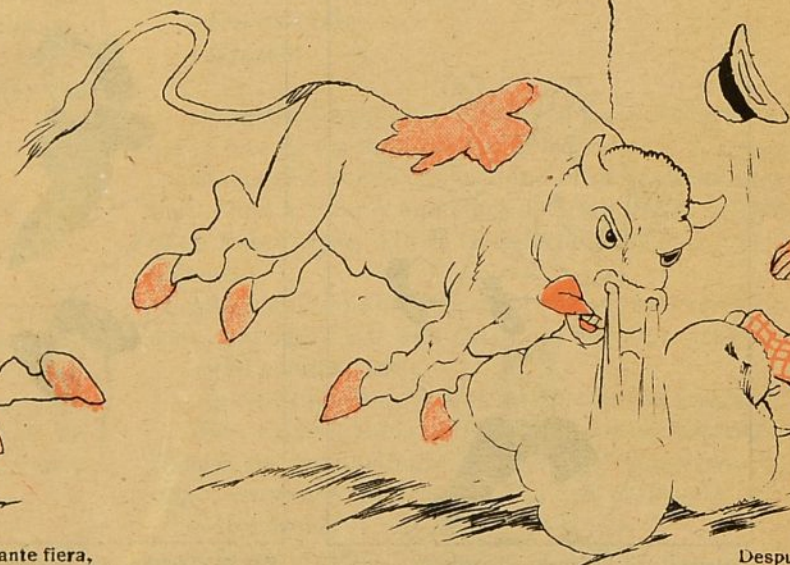
Después se queda abatido
y piensa el pobre Charlot:
¡Si no como, me suicido!



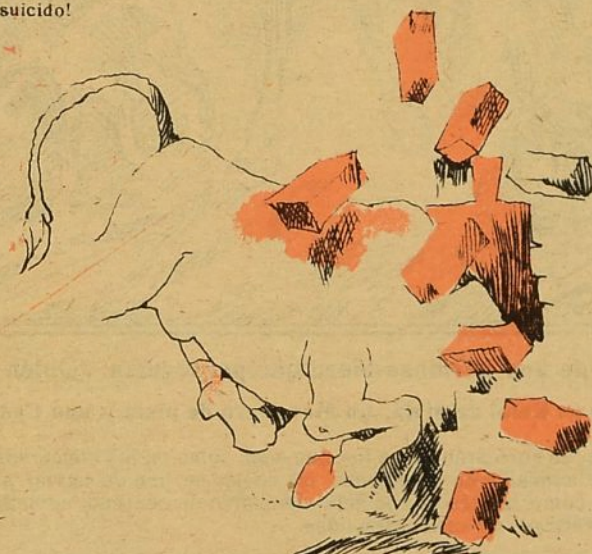
Pero entonces se le escapa
a uno que entonces pasaba
una turibunda vaca.



La cual, que es bastante fiera,
embiste a un farol con furia
y prosigue su carrera.



Después encuentra al hambriento
y éste, por miedo a los cuernos,
huye veloz como el viento.



Y sin que nadie lo evite
de una cornada deshace
los ladrillos de un tabique.



El que a Charlot ha negado
de comer, se lleva un susto
y así queda castigado.



Y Charlot, que aquello mira,
ve en ello su salvación
y satisfecho suspira.



Mientras la vaca va huyendo
Charlot por el agujero
la comida va cogiendo.

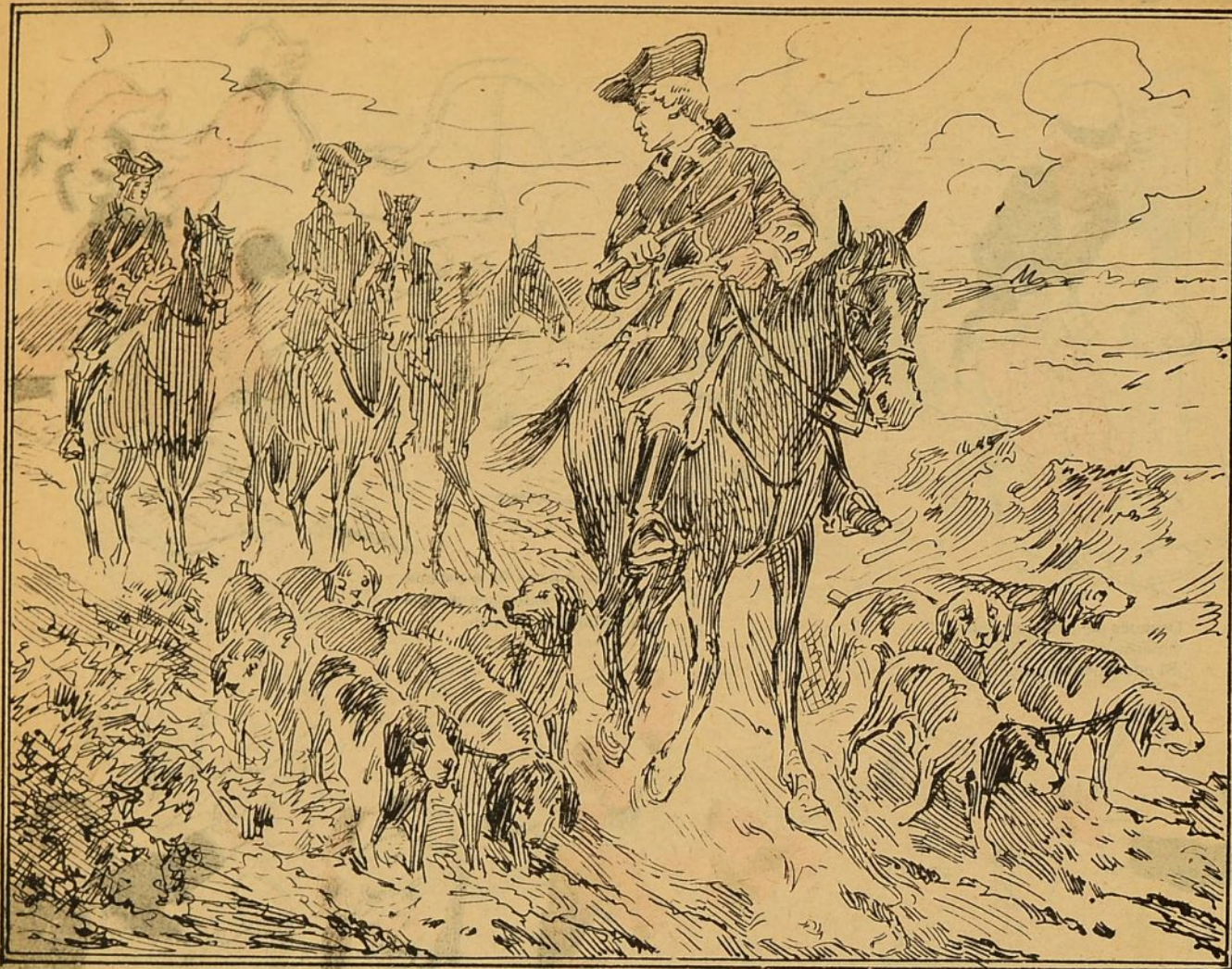


En menos de un periquete
y cantando de alegría
se hace un gustoso paquete.



Y Charlot después se atraca
a costa del miserable
y por me lio de una vaca.

CONCURSO PARA EL MES DE OCTUBRE



Estos cazadores han perdido la pista de una hermosa pieza que perseguían. ¿Quién la encontrará?

Se concederán tres premios consistentes en un Reloj de plata, un Monedero de plata y una Cadena chapada en oro de 14 kilates a las tres soluciones exactas.

NOTA.—Si son más de tres los que acierten, se sortearán entre los que sean como en los concursos anteriores.

El día 14 del corriente mes fine el plazo de admisión de soluciones, las cuales se han de enviar a esta Administración: Puchet, 37; dentro de sobre abierto y franqueado como impresos, con sello de cuarto de céntimo; advirtiéndose, que las que vengan en carta cerrada que nos obliguen al pago del cartero, no serán atendidas.

CHISTES



—No saque la cabeza, amigo; si llega a chocar contra una de las columnas del tranvía, se verá obligado a pagar la columna.



—Y, dígame: ¿el robo lo hizo usted solo?

—Solito... Jamás he tenido socios... Con los tiempos que corren hay que desconfiar siempre de la honradez ajena.

Colmos y



Colaboraciones del número anterior

que han sido premiadas con 5 pesetas:

Sucedido	por	L. Meseguer
Sin título	por	A. Herbon
En un café	por	Club Chistera

monadas



Charlot irá publicando en cada número una de las más interesantes y breves producciones de cada uno de sus colaboradores, adjudicando tres premios, de 5 pesetas a las tres que más gusten a esta redacción. En los sobres de los originales, escribese Charlot—Sección de Colmos y Monadas.

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original escrita y firmada con igual letra que éste.

NOTA.—No se devuelven los originales.

Rogamos a los colaboradores de esta sección, que al enviar sus producciones, lo hagan empleando un papel para cada chiste o colmo y firmado con su nombre y así aunque envíen varios a la vez queden separados de uno en uno. El envío han de efectuarlo en sobre abierto franqueado con sello de cuarto de céntimo, diciendo:

«Original para imprenta»

COLMOS

El colmo de un cojo:
Tener buena pata.

Charlot cómico
¿Cuál es el colmo de la buena puntería?
Dar en el blanco con un tiro... de mulas.
Martin-ito

EN EL CASINO

—Oiga; ¿va usted a jugar con nosotros a las siete y media?
—Me es imposible; a esa hora tengo que estar en mi casa sin falta.
Jaime Escurrell

CHISTE

¿Qué Plaza es la que no tiene nada más que un farol?
La de sereno.
Flir

SUCEDIDO

En cierta ocasión tuvo que trasladarse a la Corte y Villa el célebre rector de Vallfogona, por lo que enterado el Rey Felipe, comisionó a Quevedo para que fuera a recibirlo a las puertas de Madrid.

Dificilísimamente encontró Quevedo la misión por no conocerle personalmente, y se pasó todo el día sin que ninguno de los viajeros que llegaban le pareciera ser el que él esperaba. Ya iba a retirarse, cuando vio a un sujeto que venía lleno de polvo, cabalgando sobre un borrico, que de puro flaco parecía un esqueleto, y acercándose al recién llegado, le preguntó, al mismo tiempo que acariciaba al jumento:

—Maestro, a qué precio va esta maderita?
Al oír esta pregunta, apeóse el viajero y levantando la cola del borrico, contestó a Quevedo muy solícito:

—Señor, en el almacén le darán razón.
No fué preciso más explicaciones; los dos congéneres se habían reconocido.
M. Romeu

EN EL TELÉFONO

Un paleta a quien enseñan y explican el teléfono, que no había visto nunca, es invitado a hablar con quien quiera.

—Central—dice el hombre en el aparato, después de la lección aprendida—comunicación con... mi mujer.

La señorita del teléfono.—Pero, dígame el número.

El paleta, indignado.—El número? Pues cuántas mujeres cree usted que tengo?
Maninas

SIN TÍTULO

La señora de la casa entra de improviso y pesca a la criada bebiendo un trago de vino de Madera, de la misma botella.

—Estoy asombrada, Paulina...
—Cómo estaré yo, que creía que la señora había salido!
José Marqués

MUY EXTRAÑO

—Anda, ve a llamar al médico—dice a su esposo la madre de Manolito. Tiene un tremendo dolor de cabeza.

—¡Oh! no será nada. ¡Le ha pasado eso tantas veces!
—Sí, es cierto; pero nunca en un día de vacaciones.
E. Castro

CASO HISTÓRICO

Por el año 1864 se introdujo en los regimientos de infantería el sistema métrico decimal.

En algunos, la reforma se llevó a cabo después de la debida preparación; pero esto no sucedió en todos. En uno, la advertencia se hizo en la siguiente forma, publicada en la orden: «Desde mañana, en las papeletas de compra y en las libretas de rancho se harán los asientos con arreglo al sistema métrico decimal».

Al día siguiente, los furrieles se presentaron al oficial de semana:
—¿Qué tal, cabo López?—preguntó un alférez suponiendo los apuros del furriel.

Todo está perfectamente, repuso el cabo.
—Garbanzos... tantos kilogramos, patatas, tantos...

Pero de pronto exclamó:
¡Cómo es esto! ¡Fideos, tres kilómetros cuatrocientos veinte metros!

Exactamente, mi alférez—dijo López—, toda la santa noche me la he pasado midiendo.
El Terrorista

CHISTE

Entre esposos:
El.—Está visto que todos los imbéciles se casan con las mujeres más guapas.
Ella.—Que adulador eres.
Rhin

EN UN EXAMEN

—¿Cuántas son las siete partidas?
—Catorce.
A. Herbon

ENTRE AMIGAS

—¿Porqué aseguras que mi novio es rico, si no le conoces?

—No seas inocente, mujer.
—¿No sabes que para las mujeres no hay hombre rico que no sea guapo?
Carmen Górriz

ALABÁNDOSE

—Yo—decía uno—, tengo bastante dinero y un excelente corazón.

En vista de ello, se le acerca un amigo y le pide cinco duros.

—Hombre, le contesta el otro, yo no presto dinero, pero te puedo dar un buen consejo: No pidas dinero a nadie.
Enrique Zamora

BUENA RACIÓN

—¿Dónde está mi gran tajada de tocino?—chilla un granadero atroz—y le contesta el cabo Balbino:

—Ahí la tienes, gran indigno, detrás de ese grano de arroz.
P. Madariaga

ENTRE ANDALUCES

Riñeron dos andaluces, y dijo el otro al más guapo:

DE ZOOLOGÍA

—¿Cuál es el pescado más bello?
—El bonito.
—¿Y el más guerrero?
—El pez espada.
Fantomas

CHISTE

En un tranvía:
—¿Que tos tengo!
—Tome pastillas de leche de burra y se le quitará.
—¿Es usted médico?
—No, pero soy veterinario y ejerzo de balde mi profesión.
A. Llorente

VAYA UN VIVO

Una aideana se encuentra en las calles de Madrid una moneda de 10 céntimos, y exclama: ¡Ay, 10 céntimos! En el acto, un golfo que está a su lado y lo oye, responde:

—Déjelo usted, que los he puesto a secar.
Santiago Santacreu

UNA CARTICA

Apreciable tío Guiterio:
m'alegraré q' al recibo de estas letras s' halla bien. Sabrá como q' el motivo de escribirle, es que antiyer estuve con mi sobrino en la feria de Almodóvar. Vi el ferrial mu concurrido, con tantas caballerías, como yo en mi vida hi visto. Por cierto que me extrañó no verle a usted, y lo hi sentido, porque iba con la intención de que me hubiera elegido un marrano de su raza, aunque fuera pequeño, porque me gustó, asabelo, el que me enseñó en Pompillos. Recuerdos a la costilla, espresiones a los críos, y mande, aunque sean dineros, a su amigo
Blas Cospillo

BUEN CONSEJO

La mamá.—Pero, Pepito, ¿porqué te has comido el dulce?
Pepito.—Porque tú me dijistes que lo que se podía hacer hoy, no lo dejara para mañana.
Marcelo Domingo

BURLÓN BURLADO

Cierto día paseaba Charlot en un burro, y viéndole un estudiante, le dijo:

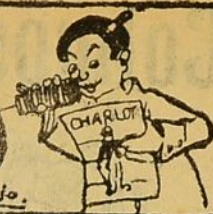
—¿A dónde váis los dos?

A lo que Charlot le contestó:

—¡A buscar algarrobas para los tres!
J. Romero T.



PASATIEMPOS



Soluciones al núm. 84

Tarjeta.—Tirso de Molina.

Tarjeta.—La Aldea de San Lorenzo.

Tarjeta.—El Conde de Montecristo.

Charada.—Diámetro.

Charada.—Casado.

Charada.—Vino.

Rombo.— RE
ENCONO
RECONOCIDO
NOCIVO
DO

Fuga de vocales.

Sentó plaza el llanto un día,
no recuerdo en que lugar,
y aunque para militar
ningún jefe le quería,
fué tanta su valentía
y su infausto poder tanto,
que del mundo con espanto
a todos acometió,
hasta que por fin llegó
a ser general el llanto.

Fuga de vocales.

La figura más simpática
y de mayor distinción,
es Charlot con su bigote,
su sombrero y su bastón.

Acertijo.—Febrero.

TARJETA

El Chato Normirra

Combinar estas letras, de modo que
resulte el título de una película muy
graciosa.

Chotis

TARJETA

Manuel Jobten

Combinar estas letras, de modo que
se lea el nombre de un torero famoso.

S. Noval

TARJETA

AAEEOFLGNNNRZZ

Combinar estas letras, para que
resulte el nombre de un conde de Cas-
tilla.

C. del Carmelo

CHARADA

—Prima tercera primera segunda
segunda que entretenida está!

—Sí; y que estampitas tan bonitas.

—Así las tiene a primera cuarta.

CHARADA

—Es primera cuarta. ¿Has visto
que segunda tercera tan rara tiene
aquel señor?

Danubio

CHARADA

A lumbra primera,
e toma la dos,
es licor tercera;
o que el todo dá,
s un buen estado
Fácil de contar.

A. Sandoval

ACRÓSTICO

C
H
A
R
L
O
T

Sustituir los puntos por letras, que
resulten nombres de artistas famosos.

Sancho Panza

COMBINACIÓN MUSICAL

DO	Nombre de mujer.
RE	» » varón.
MI	» » »
FA	» » »
SOL	» » mujer.
LA	» » varón.
SI	» » »
DO	» » mujer.

J. Marín

FUGA DE VOCALES

L.s .j.s t.n.n s.s n.ñ.s
l.s n.ñ.s t.n.n s.s .j.s
y l.s .j.s d. l.s n.ñ.s
s.n l.s n.ñ.s d. m.s .j.s

Pulga

FUGA DE VOCALES

Ch.r.l.t c.n s.s d.t.ct.v.s
v.v. s.g.r. y c.nt.nt.
p.rqu. c.d.n m.ch. d. .l
C.c.l.ch. y Tr.g.v.nt.s

J. Quesada

FUGA DE VOCALES

L. v.c.n. d. nfr.nt.
p.s. .l d. .n m.rm.r.r
V.c.n. s.mbr.s v.n.n.
c.n v.n.n. m.r.r.s

Un granuja

CORRESPONDENCIA

M. Enguix: Se publicará cuando ha-
ya ocasión. R. Giménez: El verso es
deficiente, veremos de arreglarlo. A.
Bleye: El chiste es repetido; los dibu-
jos se irán publicando. S. Alfaraz: No
comprendemos a que señas de dibujos
se refiere. Maoliyo: Se publicará el
más corto; el otro ya lo teníamos. P.
Arquero: Tenemos registrado el título
y se perseguirá al que use de él; lo que
envía se publicará; respecto al cambio
de páginas es difícil por ser mayor el
público que no es dibujante ni literato.
P. Montañana: Se publicarán. J. Mon-
teserin: Su solución entró en concurso
como las demás. Falet: Ingéniese más.
J. Díaz: No están los tiempos para
combinaciones. C. Romero: Se publi-
carán algunos. Marianojuan: Se publi-
carán. A. Alonso: Ingéniese más. Siri-
gua-nisi: Se publicarán. Mus: Lo que
envía ya lo teníamos. A. Ceinos, C.
Fernández, A. Shau, P. Anadroj, F.
Francia, E. Rodríguez, J. Piqueras,
L. Forro, R. Roja, M. Martínez, y R.
Giménez: Se les advierte que no soste-
niéndose correspondencia particular,
las soluciones y originales que vienen
en carta cerrada que nos obligan al
pago del cartero, no son atendidas. E.
Ontañón: Se publicará a la primera
ocasión. L. Gutiérrez: Para la página
de dibujos no hay premios, los dibujos
no pueden exceder de 6x6 c/m. Paqui-
to y Elenita: Se publicará uno.

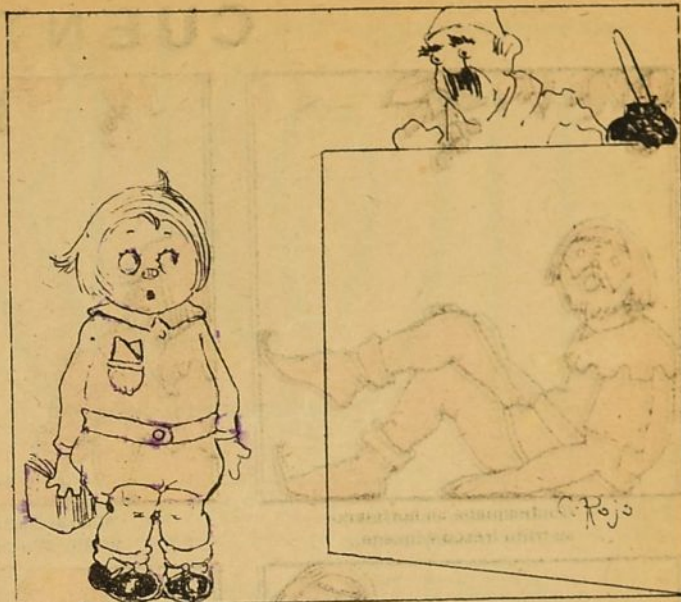
Han enviado soluciones a los pasatiempos anteriores:

L. Fau, A. Lozano, M. Gaspar, L.
Gaspar, R. Rodríguez, L' Hereu Pallo-
fa, F. Carreté, C. Escala, M. Salas,
O. F. P. F. Saez, C. y J. Vidal, M. La-
torre, Falet, J. Carboneres, D. Barre-
da, J. Belouqui, C. Pillo, Pez o Metro,
E. Giner, M. Moreno, P. Rodrigo, O.
Serra, F. Ricce, A. Villa.

Tip. Lit. E. Estadella.—Vallfogona, 24
a 28 :: Barcelona :: Teléfono G. 7488



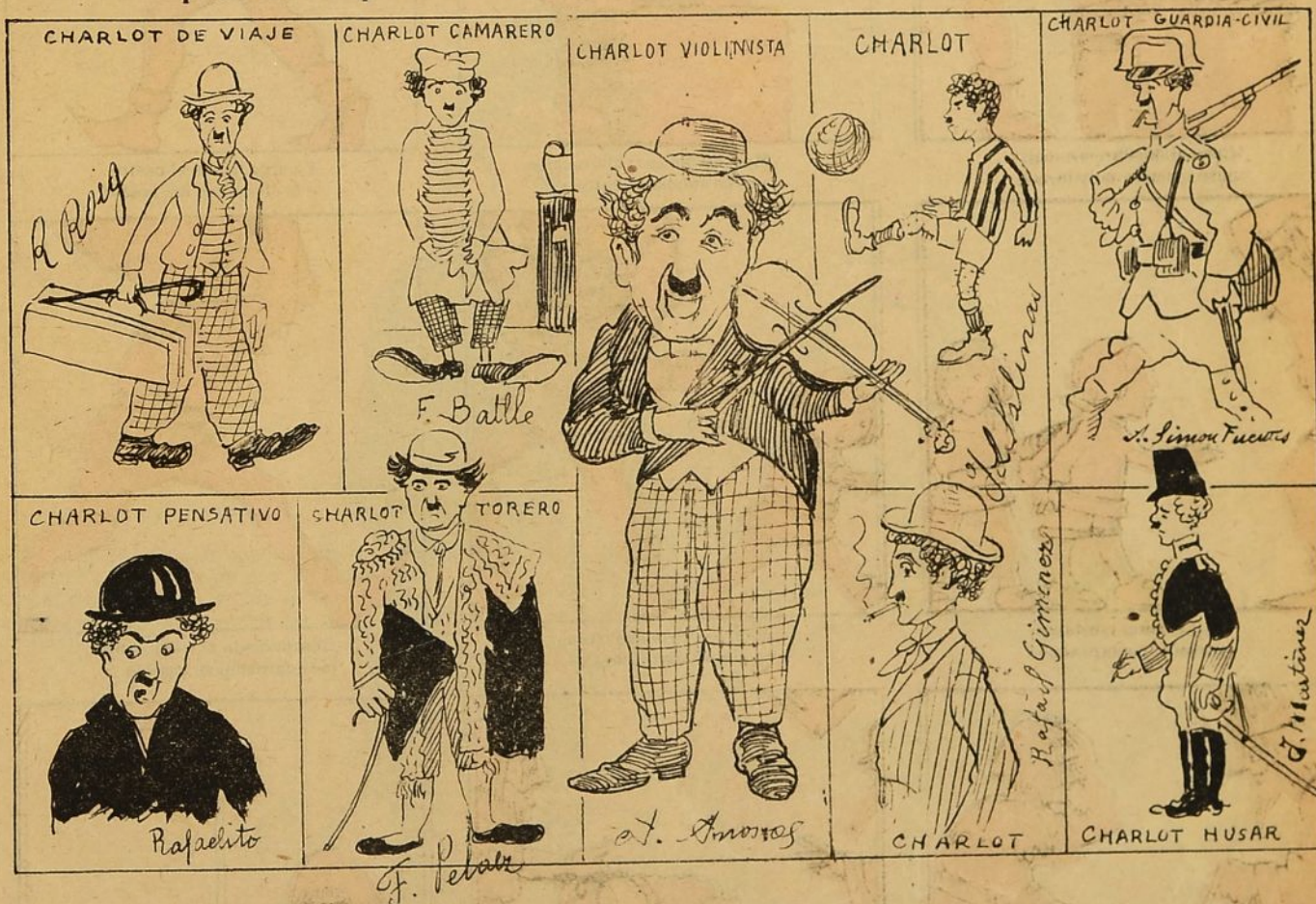
—¿Conque ha muerto el banquero X?
—Ciertísimo, y dejando un gran vacío
—¿Dónde?
—En los bolsillos de sus clientes.



El profesor pregunta al alumno.—¿Dónde están las Canarias?
El alumno distraído.—En la jaula, señor.

EXPOSICIÓN DE LOS DIBUJOS

enviados por nuestros queridos lectorcitos y que este Semanario se complace en ir publicando para estímulo de tan entusiastas colaboradores (Continuará)



"CHARLOT"

SEMANARIO FESTIVO

Redacción y Administración:
Putchet, 37 - Barcelona

Precio de Suscripción:

Trimestre 1'50 ptas. Extranjero 4 ptas.
Semestre 3'— » » 8 »
Año 6'— » » 15 »
Número corriente: 40 céntimos
Atrasado: 20

Cocoliche y Tragavientos

Graciosos episodios detectivescos:—Precio: 5 céntimos

TÍTULOS PUBLICADOS

El millonario James Jamas.—La banda del Dr. Guakson.—La poesía envenenada.—Zigomar.—¿La muerte de Nick Winter?—El invento de Cocoliche.—La gran guerra.—El rey de los apaches.—Margot la roja.—Rival de Serlock Holmes.—Los juramentados de la serpiente roja.—La banda del Lirio negro.—El rey de los detectives.—Un crimen en la casa Keystone.—Los Vampiros alicantinos.—La banda del Sifón Rojo.—El club de los suicidas.—La X misteriosa.—Una excursión al infierno.—Judex el misterioso.—El submarino n.º 215.—Los apaches de Zaragoza.—La butifarra envenenada.—El falso Cocoliche.—El Satanás Rojo.—El suplicio indio.—Chistes venenosos.—Mis Llanty contra Ultus.—Los hermanos del Martillo.—En las Vidrieras de la muerte.—Trifón Carcamonía, el torero.

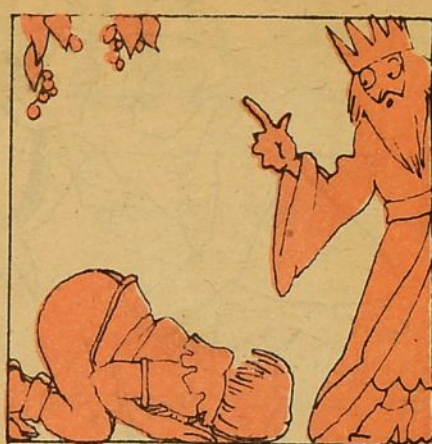
CUENTO, por Papin



Contemplaba un hortelano
su fruto fresco y lozano.



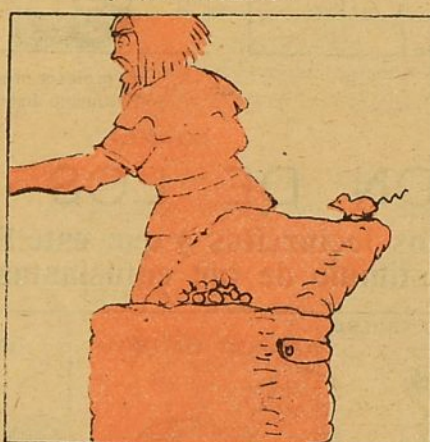
Mas, el Conde pasó un día
y dijo: «Yo comería».



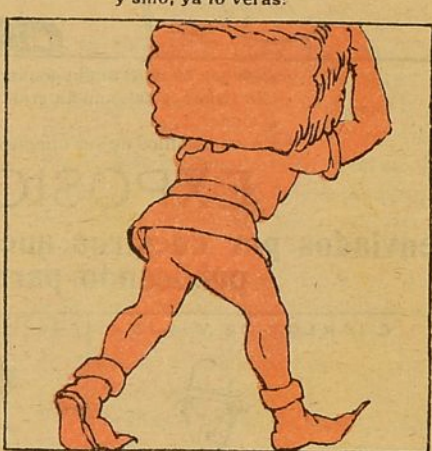
Una cesta me traerás
y sino, ya lo verás!



Como el hombre era leal
quiso cumplir muy formal



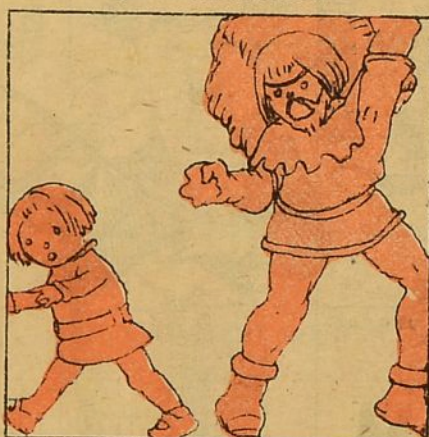
Mas, no vió, por distracción
que se colaba un ratón.



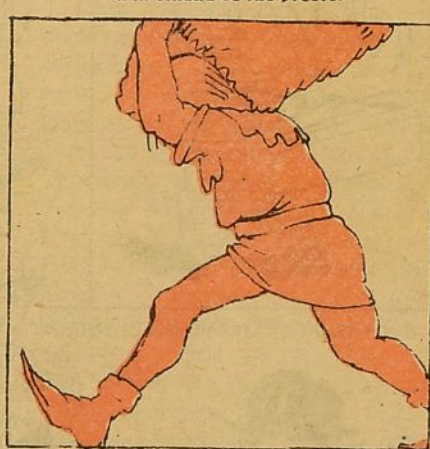
Y cargado con el cesto
a la ciudad se fué presto.



—¡Una fruta, por favor;
tenemos hambre, señor!



Pedir, es cosa importuna;
no quiero daros ninguna.



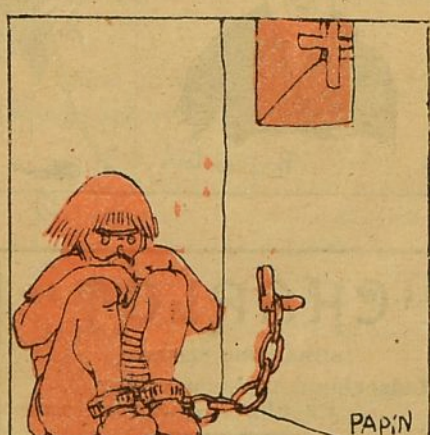
Continuando el campesino
muy cansado, su camino.



—Aquí tiene, señor Conde
el cesto, dijo el buen hombre.



—Pero al abrir el capazo
solo había un ratonazo



Y creyéndole malvado;
fué al momento castigado.

PAPIN

MORALEJA

De socorrer al hambriento
se diera cuenta del caso
y evitara su tormento.